

CUADERNO DE TRABAJO N° 65

LA ETNOGRAFÍA DIGITAL, SUS DESAFÍOS Y SUS POSIBILIDADES

Autoras:

María Eugenia Ulfe
Carolina Rodríguez Alzza
Roxana Vergara
Alexandra Reyes

Junio, 2022



PUCP

Departamento Académico
de Ciencias Sociales

CUADERNO DE TRABAJO N° 65

LA ETNOGRAFÍA DIGITAL, SUS DESAFÍOS Y SUS POSIBILIDADES



Fotografía: Fernanda Gianella Ulfe, Nueva York, enero de 2020.

Autoras:

*María Eugenia Ulfe,
Carolina Rodríguez Alzza,
Roxana Vergara,
Alexandra Reyes*

Junio, 2022

Autoras:

María Eugenia Ulfe,

Carolina Rodríguez Alzza,

Roxana Vergara,

Alexandra Reyes

Editado por la Pontificia Universidad Católica del Perú
Departamento Académico de Ciencias Sociales, 2022
Av. Universitaria 1801, Lima 32 – Perú
Teléfono: (51-1) 626-2000 anexo 4300
dptoccss@pucp.edu.pe

**LA ETNOGRAFÍA DIGITAL,
SUS DESAFÍOS Y SUS POSIBILIDADES**

Lima, Departamento Académico de Ciencias Sociales, 2022

Diseño de portada: Vanessa Sanz

Diagramación: Elit León Atauqui

Primera edición digital, Junio 2022

ISBN: 978-612-48321-8-5

Publicación disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/>

Tabla de contenido

1. Introducción: ¿Es “remota” la etnografía digital?	8
2. Presencia y materialidad en la etnografía digital	12
3. Desmontar metáforas en torno a lo digital	16
4. Los temas en discusión: naturalezas, infraestructuras y archivos	20
4.1 La naturaleza del campo	20
4.2 Las metodologías digitales en la etnografía.....	23
4.3 Autenticidad e identidad en lo digital.....	25
4.4 Las infraestructuras digitales.....	26
4.5 Los archivos digitales	29
5. Las dimensiones éticas en la digitalidad	32
6. Reflexiones finales sobre la etnografía digital	36
Referencias bibliográficas	38

LA ETNOGRAFÍA DIGITAL, SUS DESAFÍOS Y SUS POSIBILIDADES

María Eugenia Ulfe, Carolina Rodríguez Alzza,
Roxana Vergara, Alexandra Reyes¹

*...How could things possibly turn out this way
When we are so competent, so pleased
With the elaborate systems we've created –
Networks and satellites, intelligent machines,
Pills for every eventuality – except this one?
And so we turn again to face one another
And discover those things
We had almost forgotten,
But that, mercifully, are still there...*

"In a time of distance", Alexander McCall Smith, 2020

¹ María Eugenia Ulfe es profesora principal en el Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP; Carolina Rodríguez Alzza es estudiante de Doctorado en la Universidad de Texas-Austin; Roxana Vergara es egresada de la Maestría en Antropología de la PUCP y Alexandra Reyes es egresada de Antropología en la PUCP. Juntas desarrollan el proyecto de investigación "Una distancia social equívoca: cercanía y cuidado frente al COVID-19 en pueblos indígenas del Bajo Marañón" con fondos del Primer Concurso de Investigación en Ciencias Sociales Aplicadas de Concytec / ProCiencias, 2020, proyecto que es gestionado desde CISEPA y DFI en la PUCP.

1

Introducción: ¿Es “remota” la etnografía digital?²

En el conversatorio “La etnografía y la mediación digital en (y luego de) la pandemia”, organizado por la Maestría de Antropología Visual en noviembre del 2021,³ Elisenda Ardèvol se preguntaba en qué momento las investigaciones —que ella realiza desde hace más de veinte años— sobre lo digital, con herramientas digitales y utilizando elementos transmedia se convirtieron en etnografía “remota”. Es una pregunta válida ya que el uso de tecnologías digitales o el estudio sobre plataformas transmedia o nuevas formas de relacionamiento a través de lo digital se viene desarrollando desde finales del siglo pasado. Quizás debamos comenzar por señalar que lo virtual se sitúa históricamente en un momento anterior a los avances digitales y que una investigación no es digital porque se realice en línea. Además, lo remoto implica una distancia que es al mismo tiempo espacial y temporal, pero no es menos válida como forma de investigación etnográfica. He aquí una primera discusión: ¿Cómo definir lo particular de la investigación en, a través y con lo digital?

La pandemia por la COVID-19⁴ aceleró una serie de transformaciones y usos de lo digital en la investigación en ciencias sociales que ya, desde décadas anteriores, venían expresándose en términos de cómo comprender los avances de la globalización, el capitalismo tardío y las transformaciones fruto del desarrollo tecnológico (Faubion & Marcus, 2009; Marcus, 2001; Rabinow, 2008). Durante la pandemia, la etnografía digital apareció como una posibilidad de hacer o continuar con el trabajo de investigación etnográfico.⁵ Al mismo tiempo, estos cambios nos llevaron a reflexionar sobre las

2 Este Cuaderno de Trabajo ha sido elaborado por un grupo de investigación compuesto por mujeres y las participantes de los casos de exploración etnográfica también son mujeres. Por ello, ponderamos el uso del marcador de género femenino para evidenciar nuestra labor creativa en la etnografía digital durante los tiempos de pandemia. El uso de las formas gramaticales en masculino aquí son entendidas como neutrales y tiene como claro referente tanto a mujeres y hombres que han trabajado en el campo de la Antropología en todos los sentidos en los que aquí se haga mención.

3 Rosana Guber y Elisenda Ardèvol compartieron sesión con Gisela Cánepa en el Seminario “Transformaciones en la Etnografía y la Mediación Digital” el día viernes 05 de noviembre de 2021. La sesión estuvo organizada por Guillermo Salas, director de la Maestría de Antropología Visual de la PUCP.

4 La pandemia por la COVID-19 fue declarada por la Organización Mundial de la Salud en marzo de 2020, luego del origen y rápida propagación del virus denominado SARS-CoV-2 a nivel mundial. Este Cuaderno de Trabajo ha sido elaborado durante el curso de esa pandemia entre 2021 y 2022.

5 La profesora Deborah Lupton de London School of Economics (LSE) creó un documento en google drive con información bibliográfica (artículos, libros, documentos audiovisuales) que emplean técnicas digitales, véase: <https://docs.google.com/document/d/1cIGjGABB2h2qbduTgfqribHmog9B6P0NvMgVuiHZCl8/edit#> Daniel Miller, profesor en Antropología en University College London (UCL), produjo un video con recomendaciones para ayudar a estudiantes de doctorado para que continúen con sus trabajos de investigación durante la pandemia, véase <https://www.youtube.com/watch?v=NSiTrYB-0so>

nociones básicas de trabajo de campo; los retos éticos, tecnológicos y de accesibilidad; y las desigualdades persistentes. El trabajo de campo en, desde y a través de lo digital nos confronta con nuevos ejes de diferenciación social de desigualdad y con nuevas formas de diferenciación cultural. Esto último implica problematizar, por ejemplo, las relaciones entre naturaleza y cultura, la conceptualización de la noción de agencia y de las nuevas formas de sociabilidad, la organización del conocimiento, la concepción del control social o la memoria y las formas de narración.

Uno de los grandes aportes de la antropología a la investigación científica es la etnografía. Siguiendo a Rosana Guber (2001), podemos afirmar que la etnografía es el enfoque o la manera cómo nos acercamos a pensar el problema de investigación, y es también las técnicas que utilizaremos y la forma cómo presentaremos los resultados. La etnografía se abre como un campo de encuentro de reflexividades diversas sobre las cuales es necesario ser consciente. Eduardo Restrepo (2016) nos presenta la etnografía como un oficio comparable a cualquier otro que se aprende a través de la práctica, ya que la experiencia va perfilando el oficio y su acuciosidad. Esta práctica no necesariamente se corresponde con la vieja imagen del etnógrafo solitario que debe viajar grandes distancias, sino que también puede aprenderse en equipos. Entender así la etnografía exige replantear la imagen individualista y lejana del etnógrafo, y dar lugar al trabajo colaborativo (Rabinow, 2011). Tim Ingold (2014) añadiría que, al colocar a las personas en el primer plano de nuestras pesquisas y tomar en serio aquello que dicen, la etnografía es también una forma de pedagogía. Finalmente, Paul Rabinow (2011) señalaría que esta implica adentrarse en mundos particulares para formar ensamblajes a modo de mini universos sociales, a fin de comprender y dar cuenta de fenómenos sociales complejos.

Seguir el problema de investigación —que es como muchas veces comenzamos nuestros estudios— implica desplazarnos por lugares de distinta naturaleza y construir o diseñar situaciones metodológicas con objetivos definidos. Lejano ya por un siglo, Bronislaw Malinowski (1973[1922]), en una sección en su libro *Los argonautas del Pacífico occidental*, reflexiona sobre lo que está haciendo en las Islas Trobriand al tratar de entender cómo funciona el sistema de intercambio de brazaletes y collares conocido como *kula*: pasar una larga temporada, convivir con las personas y aprender su idioma para estar allí. Con este investigador aprendimos que los “imponderables” nos ayudan a comprender las formas de pensar de las personas. Sin embargo, en su forma de hacer un campo total, él dejó de cuestionarse sobre las relaciones en sí, es decir, sobre el poder y sus maneras de manifestarse, el posicionamiento del antropólogo, y la forma cómo clase, género, raza e historia operan en el tejido de relaciones que establecemos con quienes trabajamos. Además, no siempre hemos

tenido la oportunidad de hacer trabajo de campo en el lugar de la acción, *in situ*, como lo hizo Malinowski.

La antropología ha enfrentado la inaccesibilidad al lugar de campo debido a conflictos mundiales y nacionales más de una vez. En ese contexto, surgieron reflexiones sobre el método etnográfico para el estudio a distancia. John Postill (2017) cuenta, por ejemplo, cómo Margaret Mead y Ruth Benedict continuaron investigando durante la Segunda Guerra Mundial sin viajar a los lugares donde estaban trabajando. Ellos utilizaron revistas, novelas, diarios de viajeros y postales para acceder al campo de forma remota. Sin embargo, los límites de esta aproximación metodológica estuvieron en la observación a la distancia. Vivir en la era digital ha cerrado esa brecha identificada por nuestros predecesores en la antropología. El *boom* de los dispositivos digitales colocó en nuestras manos las herramientas para interactuar a distancia y abrió una dimensión virtual en nuestra vida. La navegación, mediante grandes computadoras estables, por el mundo virtual dejó de ser una actividad definida espacial y temporalmente. Nuestras vidas en línea (*online*) y fuera de línea (*offline*) se han compenetrado de tal modo que ninguno de esos estados implica salir del otro o lo anula, sino que expresan la fluidez de la vida social de esta época.

Durante la pandemia de la COVID-19, la virtualidad se volvió inseparable de nuestras vidas. La interacción virtual de ocio fue avanzando en paralelo a las interacciones laborales y familiares. Como antropólogos o científicos sociales formamos parte de la diversificación e incremento de productores culturales en las redes sociales que hoy están llenas de contenido. La pandemia ha terminado de empujar al mundo digital a quienes aún se resistían a ello. La naturaleza de los “campos” es hoy más compleja por su hibridez. Lo importante es aprender a mirar la cotidianidad de las personas sin fetichizar la tecnología. Más bien debemos preguntarnos cómo la usan, qué herramientas o plataformas utilizan, y aprender sobre esos usos, lenguajes y literacidades tecnológicas de producciones y colaboraciones culturales. Lo digital también tiene sus propios retos metodológicos y éticos que se expresan, por ejemplo, en la autoridad en el manejo y acceso a la tecnología, y las desiguales posibilidades de conectividad que influyen en cómo transitamos mediante distintos recursos transmedia.

En todo caso, siempre es importante recordar que hacer etnografía no es solo investigar sobre, en y a través de fenómenos sociales, sino también crear. Es una práctica que tiene esa dimensión artesanal, de oficio manual, dado que como investigadores somos las principales herramientas para trabajar nuestro estudio de forma colaborativa con las personas. La cultura digital exige nuestra intervención y contiene su propia literacidad. No es algo dado ni libre, sino que performamos en, a

través y con ella, y aprendemos a manejarnos e intervenir en sus propios lenguajes. En ese sentido, con este cuaderno de trabajo no pretendemos sentar las bases de un método ni estandarizar la etnografía digital, sino compartir experiencias, situar los debates y presentar algunas reflexiones sobre el contexto contemporáneo de la pandemia y la necesidad de continuar haciendo investigación.

Las reflexiones y debates que presentamos surgieron en las tres sesiones virtuales que sostuvimos entre mayo y junio del 2021 con Edgar Gómez Cruz.⁶ Esta información la complementamos con las referencias bibliográficas compartidas y con las exploraciones en etnografía digital que recopilamos luego del seminario. La recopilación también la hicimos empleando una metodología digital, que nos ayudó a identificar los proyectos, conocer las experiencias y profundizar en las reflexiones que surgieron de ellas.⁷ Las exploraciones etnográficas fueron desarrolladas por investigadoras de distintos niveles formativos (pregrado, posgrado y docencia) de la carrera de Antropología de la PUCP en el marco de proyectos de investigación que fueron conducidos antes o durante la pandemia. La síntesis de este trabajo se encuentra en recuadros a lo largo del cuaderno a modo de ejemplos o reflexiones sobre los contenidos presentados.

Este cuaderno es producto de un trabajo colaborativo en el que describimos el surgimiento de diferentes reflexiones teóricas y empíricas sobre los retos que trae la etnografía digital en contextos y experiencias específicas. Si bien muchas de ellas no necesariamente resultan para toda la etnografía digital ni son exclusivas de ella, pueden ser una contribución interesante para quienes están por iniciar una investigación de ese tipo. De este modo esperamos contribuir a la creatividad y adaptabilidad que exige el hacer trabajo etnográfico en estos tiempos.

6 Edgar Gómez Cruz era profesor de la Universidad de New South Wales en Sidney, Australia, cuando se realizó el seminario. Actualmente es profesor e investigador en la Universidad de Texas-Austin en Estados Unidos. Las sesiones del Seminario de “Etnografía Digital” tuvieron lugar los días 21 y 28 de mayo y 04 de junio del 2021 mediante la plataforma Zoom. La actividad recibió financiamiento del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP.

7 Creamos un primer formulario virtual en la plataforma Google, y lo compartimos entre estudiantes y egresados de Antropología de la PUCP para identificar los proyectos y sus investigadoras. Luego aplicamos un segundo formulario para profundizar en las preguntas de investigación, las percepciones iniciales sobre la etnografía digital, y las experiencias durante y después del trabajo de campo.

2

Presencia y materialidad en la etnografía digital

Comenzamos nuestras sesiones de trabajo preguntándonos ¿Cómo sabemos que una “buena etnografía” está ante nuestros ojos? Las opiniones coincidieron en que una buena etnografía requiere un importante nivel de detalle, profundidad en el análisis interpretativo —una suerte de “descripción densa”, como la llamó Clifford Geertz (1973)—, pero también información novedosa que dé cuenta de un trabajo de campo dedicado y una escritura que logre transmitir los hallazgos. Entonces las preguntas giraron en torno a si era posible realizar una buena etnografía sin una presencia física: ¿Es posible una buena etnografía digital sin “estar allí”? El “estar allí” fue descrito por Geertz (1989) como la característica básica del trabajo de campo que consiste en acompañar las situaciones que registramos y las conversaciones que vamos sosteniendo. Sin embargo, “estar allí” para Geertz tiene también una connotación de presencia física como fundamento del trabajo etnográfico; y es esta forma de pensar la observación, anclada en la presencialidad, la que actualmente está en transformación.

La etnografía ha cristalizado su encuentro con el otro mediante la presencia en el lugar de campo, en donde la observación y la interacción se convierten en instrumentos fundamentales. Es a partir de experiencias como la de Bronislaw Malinowski en las Islas Trobriand que se han entrelazado realidades e ideales sobre el trabajo etnográfico. En ellas, el antropólogo emprende un largo viaje hacia un lugar remoto donde pasará una larga temporada sumergido en una sociedad distinta a la suya. La etnografía tal como la hemos concebido emerge de un desplazamiento físico del lugar común y concede al extrañamiento un importante rol en la presencialidad. El viaje de retorno es también igual de relevante en la definición de la etnografía al establecer límites a la presencia del antropólogo en el campo y alentar su distanciamiento, lo que coadyuva el análisis de lo observado. La escritura etnográfica da cuenta así de la presencia del antropólogo a través de una narración meticulosa, que constituye su carácter veraz. De esa manera, el “estar allí” resulta sustancial en la definición de la etnografía.

La práctica etnográfica, sin embargo, ha desafiado más de una vez el concepto clásico de la presencialidad. Los antropólogos han comprendido que “estar allí” no implica necesariamente el anclaje a un espacio y a un tiempo, sino que las distintas trayectorias y el tránsito forman parte fundamental de las sociedades. De acuerdo con Christine Hine (2004), la reflexión representacional sobre la cultura nos invita a exploraciones y reformulaciones metodológicas y es una oportunidad para una

nueva aproximación al Internet como cultura y como artefacto cultural. Las nuevas tecnologías han profundizado el dilema de la presencialidad en la etnografía.

Las tecnologías nos han confrontado con la realidad virtual, en la que participamos no solo como usuarios activos sino también como científicos sociales. Como usuarios, nos rodeamos de tecnologías que van cambiando nuestros usos y prácticas. No es de extrañar que la antropología también se esté transformando junto a la práctica de los etnógrafos en este campo. Entonces ¿cómo es la presencialidad en la etnografía digital? Es una presencialidad que tiene un carácter mediado por una tecnología, por ejemplo, un celular o una computadora. Cuando emergieron los primeros aparatos tecnológicos quizás esto pudo ser impensable por su volumen y peso, pero con el transcurrir del tiempo los aparatos se han vuelto cada vez más pequeños y portables.

Pensar que la virtualidad no implica desplazamiento está muy lejos de la realidad. Las nuevas tecnologías nos han sumergido en un tránsito constante en el espacio y el tiempo. Sin embargo, este desplazamiento tiene una naturaleza distinta. Quizá una de las características más importantes de esta nueva presencialidad es que no es dicotómica, sino que es un continuo entre estar *online* y *offline*. Las tecnologías han abierto una puerta a una forma de “estar allí” en la que el antropólogo no experimenta el mismo extrañamiento físico, pero sí se desplaza fuera de su propia experiencia como usuario que observa y participa de las actuales plataformas virtuales. Al fin y al cabo, el extrañamiento implica capacidad de asombro y curiosidad no solo respecto de lo diferente y distante, sino también de lo cercano y similar. La temporalidad también es flexible cuando las personas navegan constantemente *online* y *offline*. La observación y la interacción bordean la sincronía, asincronía y la diacronía de modo intermitente. Esta experiencia etnográfica temporal permite al investigador dar cuenta de manera detallada de lo accedido mediante la observación y participación.

El desplazamiento constante entre lo *online* y *offline* forma parte de nuestras vidas. Por ello tenemos la impresión de que este desplazamiento no se produce y confundimos nuestro trabajo de campo con nuestra vida cotidiana. Es común dudar de si se está haciendo trabajo de campo digital porque revisamos una red social como si fuera una rutina diaria. Elisenda Ardèvol y Débora Lanzeni (2014) señalan que la exploración etnográfica sobre lo digital es parte de las etnografías de sociedades contemporáneas y sobre lo contemporáneo. El punto de debate recae en la manera cómo se equipara materialidad con algo físico y esto se traslada a otros terrenos, por ejemplo, la diferencia entre “campo” y “casa”. Ellas sugieren que la materialidad sobre la digitalidad sea problematizada como infraestructura, es decir, que la imagen digital puede ser entendida como un objeto que, puesto en acción y relación con otros, articula una serie de interacciones, redes y mapas (*mapping*, por ejemplo).

Incluso puede extenderse esta idea para pensar que estas formas materiales son precisamente invitaciones para reflexionar sobre las visualidades contemporáneas que muestran relaciones complejas entre lo visual y lo material.

La virtualidad no es opuesta a la presencialidad. Por el contrario, estamos frente a distintas y nuevas formas de presencialidad que se expresan en continuidades y discontinuidades que comprenden lugares, temporalidades y materialidades diversas. Realizar etnografía digital en la contemporaneidad nos exige desmontar nuestras formas de pensar el quehacer etnográfico.

Exploración etnográfica #1

#MeReclamoMía: Representaciones y narrativas en torno al cuerpo femenino de Instagrammers #BodyPositive

Alexandra Reyes, Ruth Chávez y Luciana Ramírez compartieron esta investigación que aborda las trayectorias digitales de Instagrammers del movimiento Body Positive, las representaciones del cuerpo femenino en los perfiles y las narrativas en torno a este que se promueven en respuesta a los ideales de cuerpos hegemónicos. El estudio incluye la participación de especialistas en temas de género, cuerpo y Body Positive; activistas gordxs y/o del Body Neutrality con una perspectiva crítica; y seguidoras de cuentas del movimiento. El interés en el tema partió de la exploración de feminidades alternativas desde las redes sociales como un espacio de *everyday activism* y se trabajó mediante una metodología cualitativa de corte etnográfico y multisituada. Dado que #BodyPositive se sitúa en la plataforma de Instagram, parte de la propuesta metodológica consistió en la creación de una cuenta como investigadoras: @estudiobodypositive.

Las investigadoras, al reflexionar sobre su trabajo de campo, que fue desarrollado en el marco del curso Práctica de Campo 2 de la especialidad de Antropología en la PUCP, identificaron algunos puntos relevantes para el trabajo de campo digital. Uno de ellos es que la cuenta creada devino en la carta de presentación de las investigadoras y del tema de interés. Si bien estaba previsto que su función principal era ser la base de contacto, la visibilidad que les dio dentro de la comunidad interesada en el Body Positive fue mayor a la esperada. En el caso de las seguidoras del movimiento, a pesar de haber cerrado la convocatoria de entrevistas dirigida a estas actoras, otras personas escribieron interesadas en participar. Es decir, en lugar de buscar a sus participantes, estas comenzaron a buscarlas. Dicha posibilidad fue aprovechada posteriormente en la realización de la presentación de resultados a través de un evento en vivo.

El otro punto es la necesidad de tener cierto conocimiento sobre el funcionamiento de la plataforma en la que se interactúa y sobre las características comunicativas del grupo con el que se trabaja. Una plataforma como Instagram determinó, por ejemplo, la manera de contactar a quienes participaron a través de mensajes directos o DM; el acceso a distintos formatos visuales y audiovisuales como publicaciones, historias, historias destacadas y *reels*; y la generación de un archivo privado de los materiales analizados. La proximidad previa de las investigadoras sobre la plataforma les facilitó la inserción en la estructura y ritmo de esta. La cercanía de edad con quienes participaron también facilitó la comunicación a través del lenguaje digital en el cual, por ejemplo, destacaba la presencia de emojis. El desarrollo de un trabajo de campo digital depende en gran medida del acceso a aparatos tecnológicos y a una o más fuentes de Internet para el correcto recojo de información. En ese sentido, es necesario prever un uso estratégico sobre estos aparatos para evitar dificultades técnicas. Toda esta experiencia permitió que las investigadoras identificaran y desmitificasen algunos de sus prejuicios que tenían respecto de la etnografía digital y, por ende, mostraran más apertura a los beneficios y alcances de esta en sus futuras investigaciones personales.

3

Desmontar metáforas en torno a lo digital

Las metáforas muchas veces no determinan, pero sí afectan la manera cómo pensamos ciertas cosas. Estas suelen ser instrumentos o estrategias para el esparcimiento de ideas que luego se asumen como medias verdades o hasta axiomas dados. Es erróneo equiparar, por ejemplo, lo físico con lo real en contraposición a lo digital, ya que son materialidades y presencias diferentes. Es erróneo también afirmar que el solo uso de herramientas digitales o el estudio en plataformas transmedia implica que estamos realizando una etnografía digital, en contraste con una etnografía *in situ*. Estas son dos metáforas comunes respecto de las cuales necesitamos reflexionar.

□ Lo digital y lo real, lo real y lo digital...

La investigación etnográfica puede llevarse a cabo de maneras diferentes. Anand Pandian y Stuart McLean (2017) postulan que la etnografía nos lleva de un mundo a otro y que, para dar a conocer esos otros mundos, utilizamos diferentes recursos y formas literarias que nos permiten experimentar. Los autores recurren al filósofo francés Gilles Deleuze para manifestar que la escritura es inseparable de la generación del producto etnográfico y, en ese sentido, las técnicas de escritura dan forma a la etnografía. De esta manera, cada investigación requiere la generación de conocimientos particulares a partir del encuentro, la inmersión en el campo y el diálogo constante con quienes trabajamos. La temática, el abordaje o el enfoque, los lugares y las personas con quienes trabajamos también demandarán sus propios diseños metodológicos.

El problema cuando se realiza investigación etnográfica con, mediante, a través o en contextos digitales comienza con la manera común de describir el espacio virtual como opuesto a algo “real”, entendido como sinónimo de “físico”. El trazo dicotómico y contrapuesto —aunque algunas veces visto como un flujo continuo— acentúa ciertas ideas estereotipadas que jerarquizan. Estas conciben la etnografía presencial como una forma superior de investigación y la etnografía digital como su hermana menor u oveja negra en el clan de la etnografía. El problema se extiende por la manera en que estamos habituados a formular nuestros problemas de investigación: partiendo de lo diferente y no problematizando lo similar. Esto recae en la relación que establecemos entre “casa” y “campo” (Gupta y Ferguson, 1997) como si se tratase de opuestos complementarios.

En nuestro seminario virtual, Luz Lozano, estudiante de antropología de la PUCP que investiga sobre liderazgos femeninos en grupos evangélicos, registró su proceso de ingreso a una organización mediante plataformas digitales: el paso de actividades públicas a plataformas digitales, las solicitudes de números telefónicos para continuar con reuniones grupales mediante WhatsApp y las entrevistas personales también por esta aplicación. Lo que ella describió también sucede cuando el trabajo de investigación se realiza *in situ*: ingresamos a comunidades con los permisos y autorizaciones necesarias, y transitamos de reuniones públicas y colectivas al establecimiento de relaciones más personales que son propicias para la conversación y la entrevista. El trabajo con, a través, desde, en o sobre plataformas digitales vuelven porosas las fronteras y discuten la relativización de jerarquías. Al mismo tiempo, este evidencia que la casa es también el lugar de campo y de trabajo, y que las interacciones y relaciones que sostenemos son como cualquier otra y no una ficción.

□ **La etnografía digital es etnografía...**

La distinción entre etnografía digital y etnografía es cada vez menos clara, ya que esta última viene incorporando más elementos digitales, así como una práctica que incluye el día a día de los sujetos. Lo digital no es “en lugar de”, es un “además” que puede abrir otros campos y posibilidades. Esto sugiere que el término “digital” —que solía ser útil para delimitar las diferencias con la etnografía tradicional— no es obligatoriamente necesario. Cada vez se reconoce que lo digital es parte de la etnografía sin términos añadidos: una etnografía con una serie de herramientas, formas de construcción de campo y conocimiento etnográfico. Más bien esta reflexión sugiere ir más allá del punto de vista de los investigadores para comprender cómo lo digital es concebido por las personas.

Por un lado, retomando la idea inicial de Elisenda Ardèvol, trabajar con, sobre, en formatos digitales no convierte automáticamente aquello que hacemos en etnografía digital. En muchas ocasiones la etnografía digital no tiene que ver con el Internet o con la tecnología, sino con el enfoque, con la manera cómo llevamos a cabo nuestros estudios etnográficos colocando a los sujetos en el centro. Además, la mediación siempre está presente en la manera cómo llevamos adelante nuestras etnografías, lo importante es reflexionar sobre cómo se da esta. No existe una forma pura de hacer antropología, o una forma única de hacer etnografía. Lo digital es una herramienta más para hacer antropología; es una manera de construcción de campo, de construcción de técnicas y de producción de conocimiento etnográfico.

Exploración etnográfica #2

Memorias familiares y discursos institucionales sobre la participación de la policía y el ejército durante el conflicto armado interno en el Perú

Mercedes Figueroa comparte su experiencia en la esfera digital como parte de su investigación de tesis doctoral en curso en el programa de Doctorado en Antropología Cultural y Social de la Universidad Libre de Berlín en Alemania. La investigadora conduce un proyecto que busca conocer el lugar que tienen las memorias familiares en las disputas por las memorias sobre el conflicto armado interno ocurrido en el Perú entre los años 1980 y 2000. Ella se acerca a las fotografías familiares de policías y militares desde las memorias de sus familiares más cercanos —quienes tienen escasa visibilidad en discusiones públicas y sienten que no han sido debidamente considerados como sujetos de reparación— como una manera de visibilizar e individualizar otras experiencias con relación a la violencia de esos años. Mercedes se pregunta por cómo policías y militares fallecidos durante el conflicto armado interno son recordados por sus familias, cómo participan las fotografías familiares en esas memorias y cuáles son los diálogos que están el juego en ellas.

El planteamiento inicial de la investigación no consideró una etnografía digital, pero las circunstancias de la pandemia hicieron que Mercedes adaptara la metodología para trabajar de manera remota. La investigadora inicialmente se cuestionó la factibilidad de este cambio, ya que no podría realizar visitas, interactuar cara a cara con las participantes o revisar archivos fotográficos físicos. Sin embargo, mediante videollamadas por WhatsApp, ella desarrolló entrevistas y ejercicios de *photo elicitation* como un proceso de co-construcción de los relatos y memorias que tienen lugar durante las interacciones con las participantes desde el espacio íntimo de sus hogares. Las videollamadas fueron una herramienta que permitió generar otro tipo de registros como el audiovisual en sincronía, el envío de fotos y las capturas de pantalla. A partir de esta interacción, Mercedes reflexionó sobre la experiencia de encontrarse a ella misma y su presencia en la investigación mediante su rostro y voz en los registros, y sobre la posibilidad de interacción desde lugares y zonas horarias diferentes que ofrece la digitalidad

El trabajo de campo también generó reflexiones sobre el lugar de la pandemia en la investigación etnográfica que devino no sólo en escenario de la misma sino en variable que operativiza las interacciones. La pandemia atravesó todos los ámbitos de las vidas de los participantes y la investigadora (horarios, actividades, decisiones y adaptaciones o familiares enfermos o fallecidos por la COVID-19), lo cual tuvo repercusiones a lo largo de la investigación (dependencia y diferencias de conectividad o abandono por parte de participantes). La investigadora reconoce que su inexperiencia en el uso de estas mediaciones digitales para hacer investigación etnográfica demandó un aprendizaje sobre la marcha, el cual no hubiera sido posible sin la disposición de las participantes para conversar sobre recuerdos dolorosos o ver y comentar fotos en conjunto.

La continuidad de prácticas fotográficas familiares desde su dimensión tecnológica, es decir, el acceso y circulación de estas fotografías entre lo analógico y digital, no son registros excluyentes entre sí, ni lo son las esferas privadas (hogar) y públicas (redes sociales). Durante las conversaciones por videollamada, las participantes mostraron espacios de sus hogares con fotografías: retratos enmarcados, altares, entre otros. Asimismo, ellos compartían diferentes contenidos fuera del marco de las entrevistas mediante WhatsApp, el principal medio de interacción, lo que dio cuenta del uso cotidiano de este medio.

4

Los temas en discusión: naturalezas, infraestructuras y archivos

La digitalidad ha desestabilizado las cosas que dimos por sentadas. Heather Horst y Daniel Miller (2012) afirman que la antropología digital nos invita a cuestionar desde nuestra presencia y forma de trabajo en el campo hasta la forma en que construimos conocimientos y entablamos relaciones atravesadas por el ejercicio del poder. Los debates en torno a la naturaleza del campo, las tecnologías e infraestructuras digitales, las situaciones metodológicas y los archivos digitales surgieron espontáneamente como temas de discusión en nuestro seminario virtual. En esta parte presentamos las principales reflexiones en torno a esos debates sobre la antropología y la etnografía.

4.1 La naturaleza del campo

El campo no es algo dado, siempre es construido. Este va tejiéndose de la mano de la etnografía, conforme se avanza y profundiza con la observación, las conversaciones y el seguimiento de la pauta que ofrece el problema de investigación o los sujetos. El problema, como señala Tom Boellstorff (2016), es la manera cómo desde la antropología se plantean los problemas de investigación a partir de la diferencia. Esto es lo que el autor cuestiona del trabajo de Akhil Gupta y James Ferguson (1997) sobre la naturaleza del trabajo de campo. La diferencia acentúa la distancia que se abre y ensancha entre el campo como lugar (físico) de investigación y la casa/oficina como lugar donde se procesa la información que se recoge en campo. El campo no es necesariamente un lugar físico. Muchas veces se convierte en diferentes lugares y tránsitos de lugares que algunas veces son físicos y otras, digitales. Las conversaciones se extienden desde el teléfono o aplicaciones como WhatsApp o pueden seguirse de forma directa. En ese sentido, los espacios de observación van trasladándose a esos otros momentos de conversaciones asincrónicas, que a veces toman su tiempo en responder y que parecen continuar a su propio ritmo.

El carácter multisituado de la etnografía propuesto por George Marcus (1995) implicaba seguir los procesos culturales más allá de los límites locales a través de espacios y tiempos difusos. Él propuso estrategias de construcción de campos que implican seguir a las personas, cosas, metáforas, narrativas, biografías y conflictos. Lo digital nos exige desplegar esas estrategias trascendiendo de lo presencial para explorar las otras dimensiones que abre lo digital. John Postill (2018) será uno de

esos antropólogos que trabajará temas tan complejos como el de los movimientos sociales a partir y desde plataformas transmedia. Basado en un extenso trabajo de campo en Indonesia y España, Postill emprende un estudio sobre el papel de actores tecnológicos en la política mundial a partir de casos como Wikileaks, John Snowden o Anonymous, y sobre cómo el terreno de la política se transforma en la era digital. En ese sentido, Christine Hine (2004) nos propone concebir el campo de la etnografía como un espacio de flujos y estructurado alrededor de conexiones en lugar de espacios concretos y delimitados.

El ciberespacio en sí mismo es también un lugar de “campo”, donde tienen lugar observaciones, interacciones y conversaciones diversas. Las páginas web y plataformas digitales pueden convertirse en terreno de observación, pues a través de visitas continuas, aprendemos sobre su funcionamiento y sobre los usuarios. Como señaló Edgar Gómez Cruz en el seminario, lo relevante es la profundidad y rigurosidad con que se realice la investigación, no la etiqueta que se coloque a la etnografía. Aprender cuáles son las redes sociales más utilizadas —conocer qué se utiliza y cómo esto es conocer qué se utiliza y cómo— es parte de lo que debe hacerse cuando se trabaja con comunidades virtuales. La atención a los usos cotidianos exige mantener cierto escepticismo sobre la idea de que la tecnología tiene cualidades inherentes que transforman la sociedad y nos permite aproximarnos a la comprensión que las personas otorgan a las tecnologías (Hine, 2004).

Los usos de las tecnologías y plataformas pueden variar. En el seminario, comentamos que las personas pueden abrir varias páginas personales de Facebook porque piensan que estas vienen con los teléfonos celulares. Esta observación surgió en el trabajo realizado con población Kukama Kukamiria en el Bajo Marañón para la serie de podcasts *Nuestras Historias desde Cuninico*⁸. Las personas también pueden conocer más sobre cómo funcionan algunas herramientas y plataformas digitales que los investigadores mismos. Esto sucedió durante las telellamadas grupales en Facebook con mujeres jóvenes Ashaninka y Yanesha de la Selva Central peruana con quienes algunas de las autoras⁹ venimos trabajando sobre liderazgo. Ellas nos enseñaron cómo acceder a Messenger Rooms para poder reunirnos. Los usos crean experiencias que serán culturalmente diferentes. La etnografía, como señala

8 La serie de podcasts resultó del proyecto de investigación “Desde los márgenes del Estado peruano: corporalidades, contaminación e identidades étnicas en pobladores Kukama del bajo Marañón” implementado por María Eugenia Ulfe, Roxana Vergara y Vanessa Romo. Este proyecto fue ganador del CAP 2019 otorgado por la PUCP.

9 María Eugenia Ulfe y Roxana Vergara participan del proyecto de investigación “Women of Influence: Exploring the potential and impact of indigenous female community participation and leadership in Peru”, que cuenta con el financiamiento del British Academy 2020.

Hine, puede contribuir a obtener “un sentido enriquecido de los significados que va adquiriendo la tecnología en las culturas que la alojan o que se conforman gracias a ella” (2004:17). La forma cómo percibimos y empleamos la tecnología digital en la antropología favorecerá o dificultará ese proceso.

Exploración etnográfica #3

Imaginando una comunidad huantina. Nuevos usos culturales del álbum familiar en las redes sociales

Antonella Zumaita desarrolló esta exploración etnográfica en el marco del proyecto de investigación que realizó como parte de sus estudios de Maestría en Antropología Visual en la PUCP en el año 2019. Ella buscaba comprender los nuevos usos y sentidos sociales de la fotografía familiar dentro de un escenario de interacción online como lo es Facebook, a partir del estudio de las fotografías como objetos de intercambio simbólico y el conjunto de prácticas alrededor de ellas. Ella esperaba analizar las interacciones en un espacio ciber social y el espacio en sí en tanto contexto diseñado para propiciar la interacción, y generar redes y comunidades virtuales. En ese sentido, el desarrollo de la investigación fue planteado dentro de un contexto digital desde el inicio, es decir, no estuvo vinculado al contexto de la pandemia por la COVID-19.

La investigadora partió de la revisión de un corpus fotográfico del tipo retrato familiar de principios del siglo XX hasta la década de 1970, en donde aparecían representadas familias del sector urbano de la provincia de Huanta (Ayacucho). Le interesaba comprender los nuevos significados y relaciones que estas fotografías podrían estar generando en un nuevo régimen de circulación dentro de la página en Facebook llamada “Huantina Lúcumá”, la cual se presentaba como un espacio comunitario de recuperación de memorias y revalorización patrimonial en torno a Huanta. Antonella se preguntó cómo, dentro de este nuevo régimen, las relaciones sociales que antes existían podían estar regidas por mecanismos de estructuración social —jerarquías de edad, género, raza o posición económica—y se reconstituían para regirse por las capacidades performativas, tales como la experticia en el uso de nuevas tecnologías.

Durante el trabajo de campo digital, la investigadora enfrentó la dificultad de encontrar potenciales participantes para su estudio. Ella no conocía a las personas que participaban en la página de Facebook, y aquellas con quienes se iba contactando de manera online se mostraban distantes y reticentes a profundizar en las conversaciones que entablaba. Entonces Antonella recurrió a sus relaciones de parentesco a fin de generar un ambiente de confianza y familiaridad para entablar conversaciones con sus posibles entrevistados. Otra experiencia importante fue la dinámica online y offline, puesto que ella combinó su metodología con actividades presenciales, tales como asistir a eventos con propuestas similares a las ofrecidas por la página Huantina Lúcumá. Esto le ayudó a desarrollar conversaciones más cercanas y prolongadas, entrevistar a personas vinculadas a la gestión cultural y la revalorización patrimonial, y a conversar con el público interesado en las fotografías. Incluso tuvo la oportunidad de dialogar con el dueño de una de las colecciones fotográficas más importantes de Huanta, y conocer el origen y recorrido previo que tuvieron estas fotografías antes de ser introducidas en entornos de circulación digital.

4.2 Las metodologías digitales en la etnografía

El uso de las tecnologías como parte del proceso y como producto siempre ha estado presente en la producción del conocimiento científico, pero su papel suele ser invisibilizado y minimizado en las ciencias sociales, en especial las que emplean métodos cualitativos (Ardèvol & Gómez Cruz, 2012). Los antropólogos forman parte de una ecología tecnológica que va desde el uso de la interconexión bibliotecaria o las publicaciones *online*, grabadoras de audio o video, aplicaciones informáticas para el procesamiento de información —como el tan conocido ATLAS.ti—, hasta la obtención de datos o presentación de resultados a través de Internet —Facebook o Academia.edu. Adolfo Estalella y Elisenda Ardèvol (2011) han denominado a este fenómeno como *e-research*.

La importancia que ha cobrado la etnografía virtual en tiempos de pandemia nos presenta la necesidad de reflexionar sobre el papel que las tecnologías cumplen en la investigación social. Esto a su vez exige que nos dotemos de nuevas técnicas y métodos de análisis sobre la forma en que el método y el objeto de estudio articulan nuevas formas de producción de conocimiento. Elisenda Ardèvol y Edgar Gómez Cruz (2012) nos proponen pensar la tecnología como instrumento de investigación y de innovación de la propia práctica investigativa, es decir, prestar atención a cómo integramos la tecnología, más allá de la innovación de la misma. Ellos plantean que existe una relación entre los instrumentos tecnológicos que empleamos, los objetos de estudio que construimos y nuestras aproximaciones teóricas, y es en esta relación que la tecnología contribuye a transformar la práctica de investigación de diversas formas.

Elisenda Ardèvol y Edgar Gómez Cruz (2012) exploran la relación entre el método etnográfico y los estudios de Internet como caso paradigmático de la transformación de la práctica investigativa. Ellos explican que el paso de la etnografía virtual a la etnografía digital se ha producido en tres etapas coexistentes en la actualidad. Las primeras etnografías del ciberespacio, surgidas en la década del noventa, estudiaban las identidades virtuales que socializaban y creaban comunidades virtuales. Existía un gran escepticismo sobre el ciberespacio como un verdadero objeto de estudio mediante el método etnográfico, basado en el contacto personal y la estancia prolongada. Los estudios etnográficos demostraron que sí era posible el estudio de las cibercultura, aunque limitada a la pantalla y al análisis textual propio de las tecnologías de la época.

En la siguiente década surgieron las etnografías del Internet, a partir de la publicación en el 2000 de los libros *The Internet: an ethnographic approach* de Daniel Miller y Don Slater (2001) y el ya referido texto *Etnografía digital* de Christine Hine

(2002), que promovieron un cambio en la conceptualización de Internet como un mundo aparte del mundo físico o real. En estos textos se empieza a abandonar la noción de un ciberespacio o cibercultura homogénea y desterritorializada, al estudiar el uso que determinadas comunidades hacen de la Internet y explorar las intersecciones e interrelaciones entre esta y la vida cotidiana. Así se empieza a hablar de *online/offline*, en lugar de lo virtual y lo real (físico) para hacer referencia a las múltiples conexiones y la estrecha relación entre los dos ámbitos.

Finalmente, desde el 2005, surgen las etnografías de lo digital en las que la relación *online* y *offline* es teorizada e integrada como un todo en las investigaciones etnográficas. La aparición de nuevos dispositivos, por ejemplo, las redes Wi-Fi y los teléfonos móviles, crean espacios liminales y promueve investigaciones “más allá de la pantalla” (Ardèvol y Gómez Cruz, 2012: 196). Se busca comprender fenómenos culturales amplios y su relación con las prácticas digitales. Los estudios de las comunidades virtuales resurgen, pero entendidas no como algo intrínseco al Internet, sino como constructos de actores sociales. El estudio de Tom Boellstorff (2008) sobre el videojuego *Second Life*, una comunidad virtual conformada a modo de un mundo aparte fue uno de los pioneros. Plataformas como el Facebook o Twitter permean nuestras vidas. El Internet ya no es un objeto o campo de estudio delimitado, sino que es parte de los campos, objetos y métodos de estudio de cualquier investigador.

En la actualidad, aún persisten los cuestionamientos sobre la fiabilidad de la información recabada mediante tecnologías, por ejemplo, las salas de chat, debido a que no es posible contrastar los datos personales y no se puede acceder a la información que proporciona la comunicación no verbal y el contacto físico. En nuestro seminario, Roxani Rivas, profesora de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana con una amplia experiencia en investigación junto a pueblos indígenas amazónicos, expresó sus dudas y preocupaciones respecto del uso de tecnologías para conocer aspectos culturales distintos, íntimos o complejos, como los conocimientos y experiencias de parto del pueblo Kukama Kukamiria que viven en las riberas de los ríos Ucayali y Marañón. Ciertamente no todos los aspectos sociales y culturales pueden comprenderse mediante las tecnologías digitales, así como existen otros que no pueden entenderse sin ellas. Los métodos e instrumentos que empleamos son específicos para los objetos de estudio que elegimos y al replantéarnoslos reflexivamente, podemos innovar nuestra práctica investigativa (Ardèvol & Gómez Cruz, 2012).

Finalmente, como debatimos en nuestro seminario, es necesario reconocer que, más allá de los actores sociales, las tecnologías tienen agencia. Las plataformas y aplicaciones buscan promover nuestro consumo generando valor a nuestro uso. Estas nos proveen de la información que requerimos para permanecer “enganchados”,

dependientes o sujetos a ella. Las tecnologías de mediación forman parte de nuestras dinámicas de investigación de forma cada vez más creciente, lo cual nos exige reflexionar de forma permanente sobre sus implicancias epistémicas, prácticas, ontológicas y éticas.

4.3 Autenticidad e identidad en lo digital

La pregunta por la relación entre la tecnología, identidad y autenticidad ha sido central en los estudios en, desde y sobre la antropología digital. El compartir una identidad requiere un espacio para existir y la tecnología digital ofrece ese espacio. El anonimato de los usuarios de plataformas y tecnologías digitales permite la creación de múltiples identidades que no necesariamente tienen correspondencia con sus vidas *offline*. Don Slater (2002) ha denominado a este fenómeno *disembodiment* (incorporeidad) para aludir a que la identidad de la persona *online* está aparentemente separada de su presencia física. El autor asocia esta condición a dos características, la textualidad y la anonimidad.

Christine Hine (2004) señala que, en muchos casos, el juego de identidades puede vivirse como algo liberador y esperado por los usuarios, sin que exista preocupación por quiénes son las personas fuera de las plataformas. En otros casos, las personas pueden emplear identidades distintas para conseguir beneficios sociales y económicos que pueden ser cuestionables. Existe una preocupación sobre la autenticidad de las identidades digitales. Sin embargo, tanto Slater como Hine coinciden en que la antropología también ha estudiado la identidad como algo móvil, fluido y performativo, más que como algo auténtico que se da en todas las esferas de la vida, sean digitales o no. Más aún, algunas personas pueden tener identidades bastante estables y consistentes *online* y *offline*.

La relación entre autenticidad e identidad, como la entiende Hine (2004), puede ser un problema o una experiencia interesante, pero en todo caso es la manifestación de cambios culturales más amplios, por ejemplo, en torno a la relación entre las personas o las concepciones que se tiene sobre la información proporcionada por Internet. Ella considera que las preguntas en torno a la autenticidad y la autoridad de las identidades en el fondo se vinculan al debate anteriormente descrito entre lo digital y lo real. La autora nos propone no preguntarnos tanto por la verdadera identidad, la autenticidad de las interacciones o la consistencia entre las vidas virtuales y reales de las personas, sino tratar de comprender cómo se organiza y vive la cultura en sus propios términos. En otras palabras, lo central es comprender cómo, dónde y

cuándo se configuran las identidades y realidades, y en qué debates se inscriben o qué debates buscan generar o colocar en el espacio público.

Existe también un debate en torno a la autenticidad de la información que es producida en las herramientas y plataformas digitales. En muchos casos, esta autenticidad se atribuye en correspondencia con la autoridad de quién la emite, es decir, que sea alguien con legitimidad o reconocimiento. Sin embargo, la información y su presentación también pueden ser transformadas de acuerdo a los diversos intereses, entre los que se encuentra la necesidad de producir datos convincentes, y expectativas e identificación de las personas. En la actualidad, todos somos creadores y consumidores de información. En este contexto, Hine (2004) propone que el etnógrafo analice el discurso de la información emitida prestando especial atención al contexto en el cual esta se produce, pero no necesariamente para dar cuenta de su autenticidad, sino para dar cuenta de la forma en que esta se configura.

4.4 Las infraestructuras digitales

Cuando iniciamos un trabajo de investigación sobre o con tecnologías digitales es importante conocer cuáles son las utilizadas por las personas con quienes se trabajará y cómo son utilizadas por ellas (Pink, *et.al.*, 2016). En su texto pionero *Etnografía digital: principios y práctica*, Sarah Pink y otros investigadores señalan que la etnografía digital no consiste en el simple traslado de técnicas de investigación presenciales a un formato digital. Los antropólogos necesitamos conocer las infraestructuras tecnológicas a las cuales nos acercamos y que la población usa cotidianamente. Esto implica conocer los espacios en que las tecnologías son empleadas, sus usuarios y usos de forma reflexiva, rigurosa y cuidadosa.

Existe una dimensión cultural en los usos de estas tecnologías. Recientemente, Daniel Miller (2021) publicó los resultados de una serie de once investigaciones etnográficas sobre los usos del celular en diez países del mundo. El principal aporte del estudio es la forma en que el teléfono móvil se ha convertido en una suerte de “casa pequeña” para muchas personas: alberga sus memorias en fotografías, llamadas telefónicas, grabaciones de voces, cuentas de banco, registros y agendas diversas, y amistades en línea y fuera de línea. Si bien la pandemia ha cambiado la forma de socializar de las personas, muchas prácticas sociales ya estaban cambiando con los usos domésticos e intensos de los teléfonos celulares.

El estudio de Miller también ofrece una dimensión interesante respecto del uso diferenciado por generaciones donde encuentra una serie de problemáticas y de destrezas específicas. Estas suelen ser asumidas como dadas y generalizadas, cuando no son así y cuando el acceso a Internet en países como Perú implica un costo económico importante. En efecto, nuestros interlocutores en el trabajo de campo establecen relaciones diversas con las tecnologías de acuerdo a sus conocimientos y posibilidades económicas. Dado que lo digital como infraestructura tecnológica implica tener una conexión, es necesario prestar atención a quiénes quedan fuera o son poco visibles en el momento de hacer investigación utilizando herramientas y espacios digitales.

Las desigualdades atraviesan las relaciones que gestamos. ¿Por qué estas no habrían de trasladarse a otros espacios? Una de las primeras tesis en la Maestría en Antropología Visual trabajada desde lo digital fue la de Verónica Salem (2013), *Amixer está en Facebook: una investigación sobre la choledad virtual*¹⁰. Ella discute y mira con bastante detenimiento cómo se construyen discursos y prácticas de discriminación racial y étnica en las redes sociales. Encuentra que el escenario digital se abre como avenida de múltiples vías para la reproducción de ciertas formas de marcación y marginación social. La tesis fue hecha cuando grupos de jóvenes emigraban de la plataforma Hi5 a Facebook, que en sus inicios era una red social utilizada principalmente por quiénes dominaban el inglés y tenían recursos económicos para acceder a la tecnología.

El acceso a tecnología y conectividad conlleva a que las personas cuenten con recursos económicos y residan en áreas de cobertura de servicios de Internet. Este acceso también pasa por la literacidad, es decir, aprender a usar tecnología mediante el conocimiento de su lenguaje y usos. Estos aspectos están además cruzados por relaciones intergeneracionales y de género. Los jóvenes tienden a conocer mejor y más rápido cómo funciona la tecnología que los adultos mayores, y las mujeres suelen tener menos acceso a ella. Aquí es cuando se debe retomar la reflexividad, es decir, hacer el ejercicio constante de pensar nuestros lugares de enunciación y de los otros con quiénes trabajamos en condiciones de desigualdad o diferencia.

10 Puede revisarse en el Repositorio de tesis PUCP: <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/4643>

Exploración etnográfica #4

*Nuestras historias desde Cuninico, el podcast*¹¹

María Eugenia Ulfe, Roxana Vergara y Vanessa Romo compartieron una experiencia basada en la elaboración de una serie de podcast, compuesta de siete capítulos. Esta nació como parte de un proyecto de investigación sobre las relaciones de las comunidades afectadas por derrames de petróleo con el Estado en la Amazonía, que contaba con fondos del Vicerrectorado de Investigación (Concurso CAP 2019) y con el apoyo del Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA) de la PUCP. Las investigadoras trabajaron junto con mujeres y hombres de la comunidad Kukama Kukamiria de Cuninico en la compilación de sus historias sobre el arribo de la pandemia después de una serie de derrames de petróleo y enfermedades endémicas en la cuenca del Bajo Marañón, en Loreto (Ulfe & Vergara 2021; Ulfe, Vergara & Romo 2021). Si bien los podcasts como técnica y producto de investigación son frutos de la pandemia y de la imposibilidad de continuar con el trabajo de campo in situ, constituyen una forma interesante de colocar al sujeto a través de su voz en el centro. La dimensión analógica no se perdió con la digitalidad del podcast, sino que más bien la vinculó con la radio, que hasta hace algunos años era el principal medio de información de las comunidades.

Las investigadoras elaboraron la serie de podcast a partir de entrevistas que fueron grabadas y editadas para trazar un relato coherente sobre una temática específica. Los medios utilizados fueron WhatsApp, Facebook Messenger y llamadas telefónicas porque tenían un uso doméstico y cotidiano que se incrementó con la pandemia. Las llamadas por teléfono entre las investigadoras y participantes continuaron durante las peores semanas de cuarentena severa y algunas veces se intensificaron. La necesidad de “estar cerca” de las personas, saber cómo detectaron los primeros casos de COVID-19, qué protocolos diseñaron para protegerse y cómo el Estado les respondió tan tarde, iban a la par del compartir sentimientos de vulnerabilidad y temores por la propia expansión y contagio del virus. Este interés de las investigadoras tuvo correspondencia con las expectativas de las mujeres y varones de Cuninico de transmitir sus historias de sobrevivencia durante la pandemia.

La labor de recopilar las historias no fue fácil por los problemas vinculados a las desigualdades que se cuelan e instalan también en la digitalidad: los costos de conexión a Wi-Fi; el limitado acceso a teléfonos móviles con dispositivos para WhatsApp, Facebook y otras redes sociales; la literacidad tecnológica sobre unas aplicaciones más que otras, y las dimensiones de género y generación que invisibilizan y ocultan a ciertas personas. María Eugenia, Roxana y Vanessa buscaron sortear estos problemas recurriendo a las madres de esta comunidad para que realizaran las entrevistas a las abuelas e hijas, a profesores para que grabaran a sus estudiantes o a estudiantes para que se tomaran fotos ellos mismos. La etnografía digital permitió así encontrar nuevas formas de trabajo colaborativo que las investigadoras no se plantearon inicialmente.

¹¹ Se puede revisar en la siguiente página de Facebook: <https://www.facebook.com/Nuestras-historias-desde-Cuninico-117582996749472>

4.5 Los archivos digitales

Las tecnologías son uno de los medios principales de la experiencia etnográfica, ya que los antropólogos nos relacionamos y construimos nuestro campo con ellas, pero en el proceso de registrar los datos, también creamos archivos etnográficos digitales. Adolfo Estalella (2014) nos propone pensar la etnografía como una práctica de producción de archivos digitales que constituyen instrumentos para la circulación de la información, vías de producción de conocimientos y formas de incorporación de nuevos individuos. El autor señala que, en los tiempos actuales, el archivo ha dejado de ser un instrumento para alojar el pasado y ha devenido en una tecnología de modernización, en la que el conocimiento científico no solo es producido por expertos y en lugares institucionalizados. Los ciudadanos también producen conocimientos mediante sus experiencias individuales y colectivas que ameritan ser registrados. En la actualidad, asistimos a una proliferación, expansión y accesibilidad de todo tipo de archivos mediante el almacenamiento en teléfonos móviles, redes sociales o repositorios en Internet. Las prácticas de documentación y archivamiento se han vuelto parte de la vida cotidiana a la par del desarrollo de las tecnologías digitales que las hacen posibles.

La idea de la práctica etnográfica de archivo fue sugerida por George Marcus (1998) tiempo atrás al pensar el trabajo de campo como un ejercicio de recopilación y catalogación de notas de campo, narraciones o fotografías. Sin embargo, Adolfo Estalella (2014) sugiere que el archivo no solo supone el acceso a contenido empírico, sino que su apertura da pie a abrir nuevas posibilidades de conocimiento de acuerdo con su arquitectura material. Esta define los principios epistémicos y políticos de lo que debe incluirse o no, hacer visibles algunos aspectos o dar cabida a ciertas voces. El campo de la etnografía puede adoptar la forma de un archivo en contextos de sociabilidad mediada por tecnologías digitales —como las redes sociales y aplicaciones de WhatsApp o Facebook Messenger— a la par que el registro de datos puede configurarse como un archivo.

En su artículo *Instant Archives?* Haidy Geismar (2017) reflexiona que Instagram, además de ser un archivo masivo, es estructurado por los usuarios, aunque bajo las convenciones estéticas dominantes de la plataforma, y es corporativo, porque almacena datos de usuarios. Instagram ha supuesto la posibilidad de registrar aspectos distintos a los archivos tradicionales y nos exige tener seriamente en cuenta a las redes sociales como nuevos marcos para examinar las dimensiones y expresiones de la vida social. Un *hashtag* nos puede dar indicios de la posición del sujeto en el archivo. Las nuevas formas diarias de archivar en las que se puede participar y crear

durante el trabajo de campo plantean preguntas respecto de la responsabilidad que tenemos sobre estos archivos y, culminada la investigación, de su sostenibilidad.

En *#Hashtag Activism*, las autoras Sarah Jackson, Moya Bailey y Brooke Foucault Welles (2020) abordan el auge del uso de las redes sociales en campañas como #BlackLivesMatter y #MeToo en Estados Unidos para estudiar la manera cómo se transforman pautas para pensar en estos dos casos, respectivamente, racismo y violencia de género. Ellas trabajaron sobre cómo se utiliza el ícono de *hashtag* para crear vínculos o relaciones entre temas de interés, generar debates (activismo político en algunas materias como políticas contra el racismo) y crear archivos de tendencias.

Las tecnologías digitales también han hecho que las fronteras entre el registro etnográfico del investigador y el campo como sitio empírico distinto empiecen a difuminarse (Estalella, 2016). El campo está a nuestro alcance, lo que nos permite prolongar el proceso de registro y archivamiento de la información faltante durante el proceso de escritura. Además, el trabajo con y en archivos nos lleva al análisis de los géneros de escritura etnográfica a partir de la relación del investigador con los materiales y la escritura misma ¿Cómo redactamos y presentamos la información de nuestros archivos? ¿Qué sucede cuando usamos archivos de otros? ¿Cómo materializamos las obras y productos etnográficos sin seguir un formato textual? Las respuestas pueden ser diversas.

Adolfo Estalella propone concebir el registro etnográfico como un “archivo de archivo” porque registra el archivo que las personas realizan cotidianamente, desarrollando una suerte de “colaboración recursiva” (2014:17). En nuestro seminario conversamos sobre las políticas de “acceso abierto” a publicaciones académicas o la elaboración de documentales a modo de trabajos de investigación que se están impulsado en América Latina. Sin embargo, las preguntas formuladas nos exigen continuar pensando en otras formas creativas de presentación de nuestros trabajos etnográficos y en los desafíos éticos que estas conllevan.

Exploración etnográfica #5

*Retratos de Cuarentena*¹²

Paula Tafur y Andrea Mejía partieron de su propia experiencia personal ante la declaración del aislamiento social obligatorio por la COVID-19 para experimentar a través de varias técnicas y crear una metodología de investigación que las ayudara a dar sentido a lo que estaba ocurriendo en el mundo y conectarse a pesar del confinamiento. Ellas decidieron emprender una etnografía remota entre marzo y junio de 2020, donde fueron participantes a la par que investigadoras. Ambas se preguntaron cómo viven las personas la cuarentena y de qué maneras esta ha cambiado sus rutinas de vida.

Paula y Andrea basaron su proyecto digital en la plataforma Instagram, desde donde se convocaba, almacenaba y difundía las diferentes respuestas de las personas que participaron del proyecto. La metodología que ellas propusieron incorporaba técnicas de foto elicitación, foto o video testimonio/diario y photovoice, las cuales podían ser interpretadas libre y creativamente por cada participante. De esa manera, los participantes enviaban un máximo de diez elementos, entre imágenes o videos, que se publicaban en un solo post a través del cual respondían a la pregunta sobre su experiencia de cuarentena. Esta publicación iba acompañada por un relato y llevaba como firma el nombre del participante o la identidad que quería usar para contar esa historia. Así ambas investigadoras resaltan que estos relatos de cuarentena evidenciaron qué elegían las personas para contar y cómo contarlos, ya sea el tipo de fotografía/encuadre/composición, los formatos (foto, collage, video), el número de elementos, la identidad y los relatos que podían reforzar una idea o aludir a algunos elementos visuales.

La puesta de esta etnografía promovió la conformación de un archivo digital participativo en tiempo real y la circulación de los relatos de cuarentena entre distintas personas conectadas a la cuenta de Instagram, quienes reaccionaban, comentaban, compartían y guardaban los posts. Ello derivó en la reflexión sobre el sentido de una comunidad virtual entre los seguidores de la cuenta, compuesta por personas que se identifican con los testimonios de los demás, comparten las mismas o semejantes emociones y se transmiten respaldo. Además, esta experiencia las hizo pensar en cómo los participantes interactuaban en un espacio virtual que era parte sustancial de su experiencia contemporánea, y la manera actual de ser y compartir con otros. Las interacciones entre los participantes de la plataforma de Instagram iban más allá de la oposición entre lo virtual y lo real para demostrar que las interacciones se configuran en un amplio espectro entre los que está en nuestra vida online y offline. Finalmente, a través de esta exploración, las investigadoras accedieron a un pequeño, pero complejo repertorio que da cuenta de la potencia y multiplicidad de narrativas —visuales y orales— de personas que durante la cuarentena se conectan desde diferentes latitudes, emocionalidades y maneras de representar su sentir.

12 Se puede revisar en la siguiente página de Facebook: <https://www.facebook.com/Nuestras-historias-desde-Cuninico-117582996749472>

5

Las dimensiones éticas en la digitalidad

Las decisiones metodológicas que tomamos contribuyen a elaborar no sólo nuestros objetos de estudio sino también lo que decimos de ellos. Esto nos exige una reflexividad ética que no solo pasa por el seguimiento de principios o deberes determinados, sino que implica una actitud y comprensión de los retos que presenta la interacción mediada por la tecnología (Estalella y Ardèvol, 2007). Como señalan Adolfo Estalella y Elisenda Ardèvol (2007), en toda investigación los principios y categorías utilizadas son las mismas, pero estas se complican ante un nuevo contexto de investigación. ¿Podemos decir que una página de libre acceso es un espacio público? La distinción entre público y privado no supone una definición “desde afuera”, sino desde la posición en que los sujetos se sitúan ante estos conceptos. La arquitectura tecnológica no define al espacio, sino que este depende del sentido otorgado por los usuarios y sus interacciones.

Las categorías que usualmente empleamos en nuestras investigaciones deben definirse contextualmente de acuerdo a las personas con quiénes trabajamos, las temáticas, los lugares y momentos, y pueden ser puestas a negociación. Una de esas categorías es el trabajo de campo, en tanto debemos replantearnos cómo lo concebimos, cómo nos posicionamos frente a él y cómo negociamos nuestro acceso. En nuestra experiencia como individuos observamos y participamos en la vida social de otras personas en plataformas digitales donde vemos mensajes, fotos o videos que dan cuenta de cada momento de sus vidas. Nosotros también compartimos la misma información y participamos reaccionando a la que comparten los demás. La vida social en la era digital puede ser de dominio público por decisión de las personas o estar restringida a listas de usuarios a las que nosotros podríamos pertenecer. En nuestra posición como investigadores tendríamos que tener en cuenta una serie de consideraciones.

□ **Transparentar la identidad**

Nuestro acceso a las plataformas digitales donde los usuarios comparten sus vidas e interactúan podría hacernos creer que basta con echar una mirada y fisgonear para hacer etnografía digital. La investigación digital demanda transparentar nuestra identidad como antropólogos en el espacio y con las personas con las cuales interactuamos, como parte de un adecuado comportamiento ético. Los investigadores podemos usar nuestros usuarios personales siempre que dejemos en claro el rol que

asumiremos y en qué momentos, pues no siempre estaremos observando y participando como parte de nuestras investigaciones. Otra forma de transparentar la identidad del antropólogo es mediante la creación de usuarios exclusivos para nuestro trabajo en la que incluyamos una descripción personal y el tema de investigación. Sin bien esta podría ser la opción más definitiva y alineada con la finalidad de la investigación, el construir un usuario desde cero también podría generar suspicacias por parte de los participantes. Un usuario nuevo no incluye evidencias de actividades previas en la plataforma de interacción o posee escasos contactos y un débil tejido social.

En todo caso, la pregunta por cuán real y honesta puede ser la relación entre las personas que portan esa diversidad de identidades, sean investigadores o usuarios, es algo que siempre requiere de nuestra atención (Slater, 2002). Las identidades y las relaciones no son únicas ni estáticas, sino son múltiples y varían de acuerdo a los distintos contextos y personas con las que nos vinculamos, así que no es extraño que la etnografía digital traiga este planteamiento.

□ **Construir una identidad**

La identidad del antropólogo no se ve limitada a un perfil de usuario que incluye un nombre y una imagen, sino que va más allá. Construir una identidad requiere de una inversión de tiempo y el esfuerzo de estar en el campo donde se desarrolla la investigación digital. Si este fuera un grupo de red social, ello demandará que nos autoidentifiquemos como parte de este grupo social. Así lo hacen varios grupos virtuales mediante accesos restringidos y preguntas que permiten verificar la identidad de los individuos, sus motivaciones e intereses afines. Una vez que somos aceptados, la construcción de la identidad requiere de la participación en el grupo, ya sea a través de publicaciones nuevas o de respuestas que retroalimentan publicaciones de otros. El tiempo que pasemos en este mundo virtual coadyuvará a la construcción de la identidad que abrirá el campo de la investigación.

□ **Consentimiento informado**

En toda investigación es indispensable que los participantes conozcan los objetivos y las actividades, sean conscientes de la participación que tendrán en ella y estén al tanto de sus impactos. Como investigadores, nuestra preocupación recaerá siempre en minimizar los riesgos y cuidar por sobre todo del bienestar de nuestros colaboradores. El mundo digital nos ofrece un gran abanico de posibilidades para solicitar el consentimiento de los participantes de una investigación, así como

informarlos de maneras creativas y dinámicas. Esto puede verse como un *continuum* en donde las interacciones directas requieren consentimientos más explícitos mientras que otras interacciones pueden no ser tan claras. Nuestra tarea como investigadores es identificar cuáles son los permisos y consentimientos que se requieren considerando la plataforma y la perspectiva de sus usuarios, no desde fuera.

□ **Privacidad de usuarios y grupos**

Mucha de la información a la que tenemos acceso durante la investigación digital puede encontrarse en un dominio público, pero eso no nos autoriza a tomar una evidencia y compartirla en otras esferas sin el conocimiento de las personas que crearon el contenido. Es necesario que consideremos como un principio el respeto a la privacidad no solo del contenido que encontramos en el mundo digital, sino también de los datos personales de los colaboradores. Algunos aspectos a considerar serían guardar la privacidad de los nombres e imágenes de los usuarios o grupos virtuales que permitan la identificación de ellos, para lo cual podemos usar seudónimos.

Exploración etnográfica #6

Relación entre la maternidad como construcción social y la economía del cuidado en el contexto del COVID-19 en mujeres urbanas que pertenecen al grupo de Facebook: “Mamá Real Perú”

Ariana Gárate desarrolló este estudio que aborda la relación entre la maternidad y la economía de cuidado durante la pandemia por la COVID-19 para comprender las narrativas de un grupo de mujeres urbanas que pertenecen al grupo de Facebook “Mamá Real Perú”. La pandemia generó una pluralidad de formas en que las mujeres experimentaron la maternidad y las tareas del hogar. Ellas fueron las más afectadas por las desigualdades que conllevan la sobrecarga física y emocional del trabajo doméstico no remunerado. La investigadora desarrolló su trabajo en el marco del curso Métodos de Trabajo de Campo 1 en la especialidad de Antropología de la PUCP durante el 2021. La posicionalidad de Ariana como investigadora, mujer, sin hijos y sin la labor doméstica fue uno de los primeros desafíos para aproximarse a las mujeres miembros de los grupos virtuales de Facebook, ya que estas experiencias compartidas no existían. Una vez identificado el grupo “Mamá Real Perú”, la investigadora emprendió el proyecto aplicando la metodología de observación-participante en un campo enteramente digital. De esa manera, ella observó las interacciones públicas de las mujeres que participaban en el grupo mediante comentarios dando opiniones o consejos sobre la maternidad y el trabajo doméstico, y logró identificar algunas actoras clave que luego contactó directamente.

El trabajo de campo realizado motivó diversas reflexiones en Ariana en torno a las dinámicas de trabajo de campo que emergen de la plataforma de Facebook “Mamá Real Perú”. Este grupo cuenta con una alta frecuencia de actividad sobre diversos temas, más allá de los que aborda la investigación. Esto resultó en una gran cantidad de datos diarios que la investigadora aprendió a filtrar mediante la opción del buscador y haciendo uso de palabras clave. El desarrollo de entrevistas a profundidad también fue un reto importante. Se presentaron dificultades para sostener el contacto con las mujeres miembros del grupo y dar continuidad a la conversación virtual. Las personas no siempre están dispuestas a participar o pueden cambiar de parecer durante el desarrollo del proyecto. Esta es una realidad que todo trabajo de campo enfrenta y no es exclusivo de la naturaleza digital del mismo. La observación y participación durante la etnografía exige la habilidad de extender los diálogos con los participantes a fin de profundizar en los temas de investigación. Sin embargo, quien dirige la investigación debe respetar las decisiones de los participantes como parte de un correcto comportamiento ético.

6

Reflexiones finales sobre la etnografía digital

Los debates y experiencias presentadas en este cuaderno de trabajo nos llevan a pensar que quizás el principal aporte de la etnografía digital es el desafío de replantearnos la forma en que usualmente miramos el mundo, con sus lugares, concepciones, relaciones y prácticas culturales cotidianas o excepcionales. La etnografía digital exige una cierta “radicalización” de la reflexividad incluso respecto del mismo canon antropológico: la construcción del campo, las dinámicas *online/offline*, la posicionalidad del investigador, los usos de las tecnologías o la resistencia y creación de jerarquías en las infraestructuras digitales. La profundidad de esta reflexividad nos lleva incluso a preguntarnos si realmente estamos haciendo antropología cuando trabajamos en, con y a través de la tecnología digital.

Los trabajos sobre ciencia y tecnología en ciencias sociales usualmente han ampliado la mirada que se tiene sobre lugares de trabajo de campo, a la par que permiten prestar atención con profundidad sobre la materialidad de la tecnología y los aditamentos tecnológicos (Boellstorff, 2016). La pandemia por la COVID-19 aceleró el diseño y la revisión de los diversos planteamientos metodológicos, ontológicos y epistemológicos de la antropología. Las experiencias etnográficas compartidas en este cuaderno describen las reflexiones que emergieron o se profundizaron debido a los diversos cauces que tomó la investigación etnográfica. Algunas optaron por la etnografía digital como una estrategia adaptativa que les permitiese continuar el trabajo *offline*. Otras optaron por considerar la esfera digital como objeto y espacio de análisis etnográfico, combinando actividades *online* y *offline*.

Lo evidente en todas estas experiencias es el esfuerzo en la flexibilidad, la innovación y la reflexión de las investigadoras para adaptarse a un contexto incierto y cambiante, como lo fue la pandemia. En el Seminario de “Etnografía Digital” también conversamos sobre la importancia de innovar nuestras metodologías —buscar técnicas o generar las nuestras para que respondan a los objetos más que a la disciplina en sí—, nuestra escritura etnográfica y nuestra forma de presentar los resultados a nuestros colaboradores y colegas.

En una disciplina como la antropología, donde la tensión entre distancia y cercanía ha estado desde sus orígenes, la investigación digital no es estrictamente una novedad. La investigación “virtual” o “remota” ha existido desde hace décadas y ha sido posible, en gran parte, por el desarrollo de nuevas tecnologías. Sin embargo, el distanciamiento para el cuidado entre las personas que impuso la pandemia, y la

imposibilidad de continuar con una metodología de trabajo de campo que requería la presencialidad física, probablemente ha generado nuevas reflexiones donde la cercanía social y no tanto física adquiere relevancia. El artículo *Phoning The Field* de Karim Norman (1999) sobre el uso del teléfono celular en el desarrollo de la etnografía da cuenta de los esfuerzos del investigador para continuar su trabajo de campo al mantener el contacto con los participantes de su estudio, pero también sus experiencias de intimidad, cercanía y colaboración con ellos. La antropología, que nació como el estudio de los “otros” distantes en diversos sentidos, viene no solo estudiando a las personas próximas al investigador, sino que además se involucra socialmente, buscando formas y medios para alcanzar la cercanía social, y así responder a los contextos y realidades específicos.

Referencias bibliográficas

Ardèvol, E. & Gómez Cruz, E. (2012). *Las tecnologías digitales en el proceso de investigación social: Reflexiones teóricas y metodológicas desde la etnografía digital*. Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB). https://www.cidob.org/es/articulos/monografias/politicas_de_conocimiento.

Ardèvol, E. & D. Lanzeni. (2014). Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología. *Revista Anthropologica* 33: 11-38.

Boellstorff, T. (2016). For whom the ontology turns. Theorizing the digital real. *Current Anthropology* 57(4): 387- 407.

Boellstorff, T. (2008). *Coming of age in Second Life: An anthropologist explores the virtually human*. Princeton: University of Princeton.

Estalella, A., & Ardèvol, E. (2007). Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet. *Forum Qualitative Social Research* 8(3), art.2, 1-25.

Estalella, A., & Ardèvol, E. (2011). e-research: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales. *Convergencia*, 18(55): 87-111.

Estalella, A. (2014). La apertura del archivo etnográfico. *Anales del Museo Nacional de Antropología* (16): 10-27

Faubion, J.D. & Marcus, G. (eds.). (2009). *Fieldwork Is Not What It Used to Be: Learning Anthropology's Method in a Time of Transition*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Geismar, H. (2017). Instant Archives? En: Hjorth, L. et. al. *The Routledge Companion to Digital Ethnography*. New York, London: Routledge. pp. 331-343.

Geertz, C. (1973). Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture. En: *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*. Nueva York: Basic Books. pp. 3-30.

Geertz, C. (1989). Estar allí. La antropología y la escena de la escritura. En: Geertz, C., *El antropólogo como autor*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Gupta, A. & J. Ferguson. (1997). Discipline and practice. "The field" as site, method, and location in Anthropology. En *Anthropological Locations. Boundaries and Ground of a Field Science*, Akhil Gupta & James Ferguson (editores). Berkeley: University of California Press.

Hine, C. (2004). *Etnografía digital*. Barcelona: Editorial UOC.

Horst, H. & Miller, D. (2012). *Digital Anthropology*. London, New York: BERG.

Ingold, T. (2014). That's enough about ethnography! *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4(1): 383-395.

Jackson, S., Bailey, M. & Foucault Welles, B. (2020). #Hashtag Activism. Networks of Race and Gender Justice. Cambridge: MIT Press.

Norman, K. (1999) Phoning the field. Meanings of Place and Involvement in Fieldwork 'At Home'. En: Vered, A. *Constructing the Field: Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*. London: Routledge. pp. 120-146.

Malinowski, B. (1973[1922]). *Los argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Península.

Marcus, G. (1998): "The once future of ethnographic archive". *History of the Human Sciences*, 11. Thousand Oaks: Sage Publications, pp. 49-63.

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del Sistema Mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. En: *Alteridades*, 11 (22): 111-127.

Miller, D. & Slater, D. (2001). *The Internet. An Ethnographic Approach*. Oxford, New York: Berg.

Miller, D. *et.al.* (2021). *El smartphone global. Más allá de una tecnología para jóvenes*. Londres: UCL Press.

Pandian, A. & McLean, S. (2017). *Crumpled Paper Boat. Experiments in Ethnographic Writing*. Durham: Duke University Press.

Pink, S. *et.al.* (2016). *Etnografía digital: principios y práctica*. Madrid: Ediciones Morata.

Postill, J. (2017). "Doing Remote Ethnography". En *The Routledge Companion to Digital Ethnography*, editado por Larissa Hjorth, Heather Horst, Anne Galloway y Genevieve Bell. Nueva York: Taylor & Francis.

Postill, J. (2018). *The rise of nerd politics*. Londres: Pluto Press

Rabinow, P. *et.al.* (2008). *Designs for an Anthropology of the Contemporary*. Durham: Duke University Press

Rabinow, P. (2011). *The accompaniment: Assembling the contemporary*. Chicago: University of Chicago Press.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Popayán: Samava Impresiones.

Salem, V. (2013). *Amixer está en Facebook: una investigación sobre la choledad virtual*. Tesis de Maestría en Antropología Visual, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Slater, D. (2002). Social Relationships and Identity Online and Offline. En Lievrouw, L. & Livingstone, S. (eds.) *Handbook of New Media: Social Shaping and Consequences of ICTs*. London: Sage Publications. pp. 533-546.

Ulfe, M.E. & R. Vergara. (2021). Podcasting collaboration and ontological relationships of being here and there in the Lower Marañón River in Peru. *New Area Studies* 2(1): p.74–114. DOI: <http://doi.org/10.37975/NAS.39>

Ulfe, M.E., R. Vergara & V. Romo. (2021). Nuestras historias desde Cuninico: podcast, pandemia e investigación antropológica. *LASA FORUM* 52(1): 13-18. <https://forum.lasaweb.org/files/vol52-issue1/Dossier-3.pdf>

Participantes

Este cuaderno de trabajo es resultado de una experiencia colectiva de cuestionamientos, reflexiones y trabajo sobre la etnografía digital. Agradecemos a todos nuestros colegas que contribuyeron a su construcción.

Seminario de “Etnografía digital”

Édgar Gómez Cruz (profesor de Seminario)

Patricia Ames

Gisela Cánepa

Guillermo Salas

Roxani Rivas

Keira Rodríguez

Claudia Meléndez

Rosa López

Roder Yahuana

Gerald Gómez

Adriana Alván

Alejandra Hurtado

Guillermo Soto

Ximena Balbín

Danna Duffó

Vanessa Azañedo

Paulo Véliz

Claudia Pacherre

Piero Chiu

Paula Tafur

Loreta Alva

Isaac Ruiz

Judith Silva

Mónica Villanueva

Exploraciones etnográficas

Ruth Chávez

Luciana Ramírez

Mercedes Figueroa

Antonella Zumaita

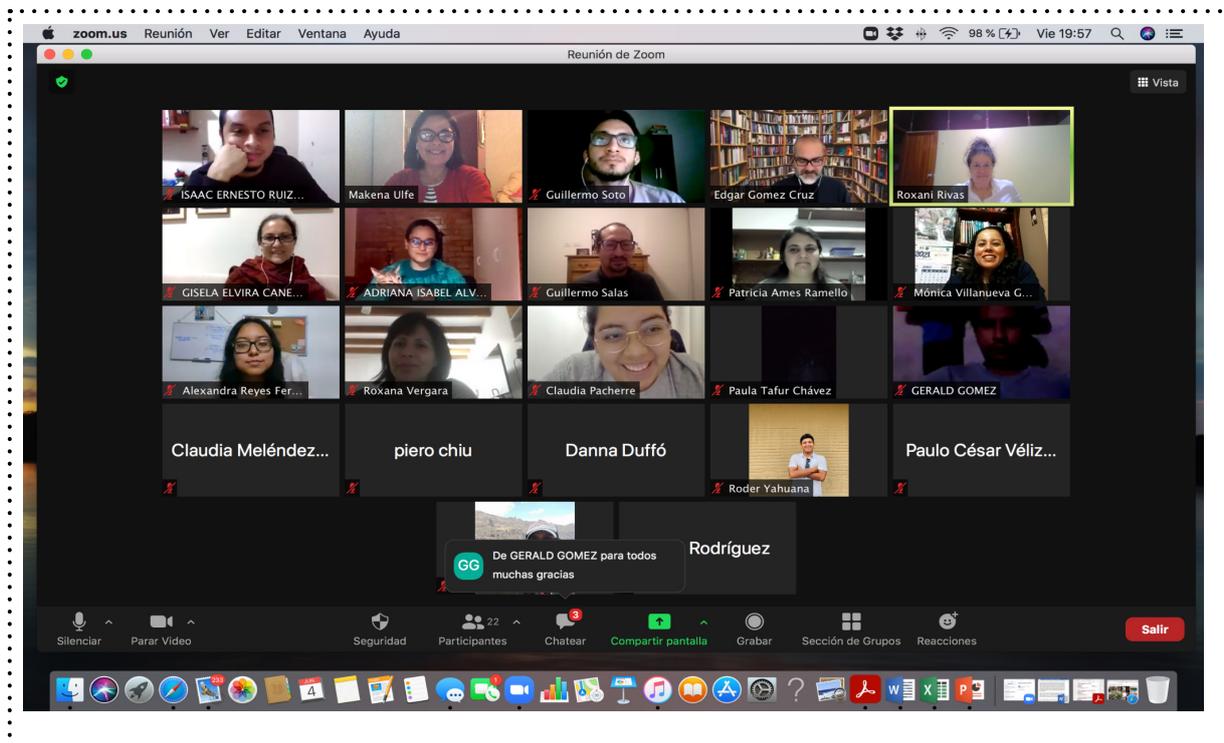
Vanessa Romo

Paula Tafur

Andrea Mejía

Ariana Gárate

Foto virtual/captura de pantalla de una de las sesiones del Seminario de “Etnografía Digital”



Captura de pantalla de la última sesión del seminario con Edgar Gómez Cruz, junio de 2021.



PUCP

Departamento de Ciencias Sociales
dptoccss@pucp.edu.pe
6262000 anexo 4300